

EL BLOQUE QUEBEQUES: UN CASO ESPECIFICO DE PARTIDO DE AMBITO NO ESTATAL

Por JOAQUIM M. MOLINS LOPEZ-RODO
y JOSEP SORT Y JANE

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—PRIMERA PARTE. 1. *El sistema de partidos en el Canadá.* 2. *El sistema de partidos federal en el Quebec.*—SEGUNDA PARTE. EL BLOQUE QUEBEQUÉS. 3. *Antecedentes históricos.* 4. *Formación y caracterización del Bloque Quebequés.*—CONCLUSIONES.

INTRODUCCION

Las últimas elecciones federales canadienses, celebradas el pasado mes de octubre, han significado una auténtico derrumbamiento del tradicional sistema de partidos que ha predominado en el Canadá en los últimos decenios. Efectivamente, al triunfo por mayoría absoluta del Partido Liberal, liderado por el quebequense Jean Chrétien, cabe añadir la derrota del partido en el poder en los últimos nueve años, el Partido Conservador, puesto que de los 170 escaños que obtuvo en 1988 ha pasado a obtener dos actas (véase cuadro 1). Semejante hecatombe parece no tener precedentes en la historia electoral de los principales sistemas políticos occidentales, puesto que tiene un alcance superior incluso al que conoció la propia UCD en las elecciones de 1982, tal y como lo refleja claramente el cuadro 2.

El hundimiento de los conservadores canadienses ha sido paralelo a la emergencia de dos nuevas formaciones políticas que han recogido el apoyo de una importante franja de electores. Nos referimos, obviamente, al Bloque Quebequés y al Partido de la Reforma. El Bloque ha conseguido la totalidad de sus escaños en el Quebec, única provincia en la que se presentaba, mientras que los reformistas han obtenido actas en la Columbia Británica, en las Praderas e incluso en Ontario.

Si a dichos resultados les añadimos los ocho diputados obtenidos por el Partido Neo-Demócrata y un solitario diputado independiente —en una circunscripción del Quebec—, podemos concluir que dichas elecciones federales representan un punto y aparte en la ya larga historia electoral canadiense, que se extiende a lo largo de ciento veintiséis años ininterrumpidos, durante los cuales se han llevado a cabo un total de treinta y cinco comicios federales.

CUADRO 1
RESULTADOS ELECTORALES 1993
 (Diputados)

	B.C.	Prad. ^(a)	Ont.	Queb.	Atlàntic ^(b)	Territoris ^(c)	Total
Partido Liberal.....	6	22	98	19	31	2	178
Bloque Quebequés.....	—	—	—	54	—	—	54
Partido Reforma.....	24	27	1	—	—	—	52
Partido Neo-Demócrata.....	2	5	—	—	—	1	8
Partido Conservador.....	—	—	—	1	1	—	2
Independiente.....	—	—	—	1	—	—	1
Total.....	32	54	99	75	33	3	295

^(a) La Región de las Praderas incluye las provincias de Alberta (26 diputados), Saskatxewan (14) y Manitoba (14).

^(b) Las provincias del Atlántico son Nueva Escocia (10 diputados), Nuevo Brunswick (10), Isla del Príncipe Eduardo (4) y Terranova (7).

^(c) Los Territorios son dos: El Territorio del Nord-Oeste (2 diputados) y el Territorio del Yukon (1 diputado).

CUADRO 2
COMPARACIÓN RESULTADOS ELECTORALES UCD-PCP

	1979		1982		<i>Pérdida en escaños(%)</i>
	<i>Voto%</i>	<i>Escaños</i>	<i>Voto%</i>	<i>Escaños</i>	
UCD	35	168	7	12	93
	1988		1993		
	<i>Voto%</i>	<i>Escaños</i>	<i>Voto%</i>	<i>Escaños</i>	
PCP	43	170	16	2	99

NOTA: Las siglas PCP, corresponden a *Conservative Progressive Party*.

FUENTE: Elaboración propia.

No obstante, el objeto de la presente nota se limita al estudio de uno de los partidos mencionados, el Bloque Quebequés. Su interés es evidente, al margen de la paradoja que significa el hecho de que un partido independentista se convierta en el primer partido de la oposición en la propia Cámara de los Comunes de Ottawa. El Bloque Quebequés representa un ejemplo de lo que se ha venido a denominar PANE, esto es, partido de ámbito no estatal (Pallarès: 1991). En este sentido, y dado el creciente interés que parece consolidarse sobre los estudios comparativos de dicha clase de partidos, básicamente a escala europea (1), nos ha parecido oportuno acercarnos al estudio de este caso en cierta manera exógeno a dicho marco.

(1) Prueba de dicho interés lo son la reciente celebración en Barcelona de un *workshop* sobre "Non-state-wide parties in Europe", auspiciado por el Institut de Ciències Polítiques i Socials de la Universitat Autònoma de Barcelona, así como la próxima realización de otro, "Regionalist parties in Western Europe", en Madrid (ECPR, 1994).

PRIMERA PARTE

1. *El sistema de partidos en el Canadá*

Previamente al estudio del BQ, nos referiremos al sistema de partidos canadiense que, avanzamos, se caracteriza por su naturaleza confederal o desintegrado, si utilizamos los términos usados por D. V. Smiley (Smiley: 1987).

Para aproximarnos el sistema de partidos del Canadá lo primero que se ha de tener en cuenta es que se trata de un Estado federal, y donde el federalismo no sólo es una forma de organización territorial del poder, sino también prácticamente un elemento de identificación colectiva. De aquí que no sólo se hable de Estado federal, sino también de sociedad federal, significando que nos encontramos delante de un conjunto humano caracterizado básicamente por su profunda heterogeneidad y fragmentación tanto de tipo cultural como económica, racial, religiosa, lingüística, etc. (Leslie: 1988). Esta presencia del federalismo como institución fuertemente enraizada en la conciencia de una gran parte de la población canadiense ha repercutido de forma directa en la consolidación de diferentes escenarios electorales. Así, cuando se hace referencia al sistema de partidos del Canadá, de hecho se refiere exclusivamente al nivel federal, esto es, al sistema derivado de las elecciones federales pancanadienses, por lo cual quedan al margen los diferentes sistemas de partidos provinciales y locales.

Esta diferenciación es obligada por dos motivos. En primer lugar, hay un factor territorial claro. Los grandes partidos canadienses, básicamente el liberal, el conservador y el neodemócrata, han sido incapaces de consolidarse como auténticos partidos nacionales, esto es, no han conseguido obtener apoyos más o menos homogéneos en todas y cada una de las provincias y territorios del país. Por el contrario, tradicionalmente cada uno de ellos ha tenido sus feudos electorales en determinadas provincias, mientras que en el resto su presencia era escasa, incluso nula. Así, los liberales, hasta 1984, obtenían siempre el apoyo masivo del electorado quebequés, así como, en menor medida, de las provincias atlánticas, mientras que su presencia en las Praderas y en la Colombia Británica era marginal. Contrariamente, los conservadores siempre han obtenido mejores resultados en el Oeste, particularmente en provincias como Alberta, mientras que en el Quebec durante décadas obtenían una representación irrisoria —a excepción de las elecciones de 1984 y 1988—. Finalmente, los neodemócratas tienen una fuerte implantación en la provincia de Saskatchewan, así como en los territorios, en contraste de nuevo con el Quebec y las provincias atlánticas, en ninguna de las cuales han obtenido nunca representación parlamentaria. En resumidas cuentas, ninguno de los tres grandes partidos federales ha conseguido tradicionalmente apoyos homogéneos en todas las provincias canadienses. Cabe añadir que, dado que el sistema electoral canadiense es típicamente mayoritario, la escasa «nacionalización» de los partidos federales provoca enormes desproporciones cuanto a la composición territorial de los grupos parlamentarios en la Cámara de los Comunes de Ottawa, fenómeno estudiado ya por A. Cairns en un

artículo clásico (Cairns: 1968), y que ha generado una importante y recurrente literatura en torno a la conveniencia de modificar dicho sistema electoral, transformándolo en proporcional (2).

En segundo lugar, nos encontramos que, en función del tipo de elección (federal, provincial o local), se ha generado una estructura y organización de los partidos políticos, incluso de los pertenecientes a una misma familia ideológica, diferenciada e independiente. Este fenómeno, que no se da en otros Estados compuestos o federales, es el que autoriza a caracterizar el sistema de partidos canadiense, en su conjunto, como confederal o no integrado. Dicha desvertebración, que es muy acentuada en determinadas provincias y menor en otras, puede ser atribuida al impacto de la organización federal encima de los partidos. Efectivamente, dada la importancia del federalismo en la dinámica política, los partidos políticos pancanadienses no han podido resistir la tensión derivada de los conflictos intergubernamentales y a ella han sacrificado la solidaridad intrapartidista. Esto es, que ante el dilema entre el apoyo a las demandas de su clientela electoral y el apoyo a un gobierno del mismo color político, pero de otro nivel, los políticos canadienses se han inclinado a favor del primero. La consecuencia inmediata ha sido una progresiva separación entre las alas federales y provinciales de los partidos pancanadienses, separación que, por ejemplo, en el caso del Quebec terminó, en 1964, con la desvinculación formal del Partido Liberal del Quebec (PLQ) respecto el Partido Liberal del Canadá (PLC) (Lemieux: 1993).

Por otro lado, la profunda segmentación cultural, lingüística, económica, etc., ya referida, así como la posibilidad de acceder al poder provincial, ha dado lugar al surgimiento de partidos exclusivamente provinciales, los cuales consideran que su proyecto político se circunscribe a una provincia concreta y en consecuencia sólo se presentan en las elecciones provinciales, no haciéndolo en las federales. Tal es el caso del Partido Quebequés (fundado en 1968 y que ocupó el poder provincial entre 1976-85) o el Partido del Crédito Social, en la Columbia Británica.

No obstante lo que acabamos de decir, sería erróneo sostener la inexistencia de mutuas influencias entre las elecciones federales y las provinciales en una misma provincia. Así, se ha estudiado en profundidad el impacto de la aparición del Partido Quebequés en las elecciones provinciales (concurrió por primera vez en 1970), demostrándose que comportó, al menos en las elecciones federales inmediatamente posteriores, un progresivo aumento de la abstención (Nevitte: 1984) o del apoyo a partidos testimoniales, de protesta (caso del Partido Rinoceronte).

(2) En este sentido, en 1989 se creó una Comisión Real sobre la Reforma Electoral y la Financiación de Partidos. Tres años después presentaba la memoria correspondiente, recomendando al Parlamento la elaboración de una nueva ley electoral que se adaptase a los profundos cambios político-constitucionales que ha conocido Canadá en los últimos veinticinco años.

2. El sistema de partidos federal en el Quebec

El Quebec es una de las provincias fundadoras del Canadá contemporáneo. Esto implica que en él han tenido lugar todas y cada una de las treinta y cinco elecciones federales que se han celebrado desde 1867. Desde la Primera Guerra Mundial y hasta las elecciones de 1984, el Quebec se caracterizó por ser, como ya se ha dicho, el gran feudo electoral del Partido Liberal canadiense. Esta identificación partidaria se debía al tradicional posicionamiento de los liberales en defensa de la preservación de la identidad francesa, no únicamente en el Quebec, sino también en el resto de las provincias de mayoría anglófona. Así, por ejemplo, el Partido Liberal del Canadá es el único que ha asumido como norma la alternancia de anglófonos y francófonos en el liderazgo (Mackenzie King, Saint Laurent, Pearson, Trudeau, Turner, Chrétien), lo que contrasta con el carácter más radicalmente proanglófono del Partido Conservador, al menos hasta la accesión del angloquebequés Mulroney a la jefatura del mismo, en 1983.

El apoyo masivo del Quebec en las elecciones federales a los candidatos liberales ha supuesto que esta provincia decantase de forma decisiva muchos comicios, colaborando de esta manera a la existencia de dos grandes períodos de hegemonía liberal casi ininterrumpidos (3) (1935-1957 y 1963-1984), vertebradores del Canadá contemporáneo. El voto masivo de los quebequeses a los liberales comportó que los diputados elegidos en el Quebec constituyesen un auténtico grupo de presión tanto en el interior del *caucus* como en el propio gobierno federal.

Por supuesto que esta sobrerrepresentación del Quebec en los destinos generales del Canadá ha acabado generando tensiones y agravios comparativos en otras provincias, particularmente en las Praderas y en la Colombia Británica, siempre quejas de la centralización política y económica del llamado eje del San Lorenzo, esto es, de la alianza entre Montreal y Toronto. Dichas reacciones regionalistas, que se iniciaron en los setenta y llegaron a su cenit a principios de los ochenta, adquiriendo tintes incluso separatistas (Gibbins: 1980), fueron consecuencia directa de la llegada al poder de P. E. Trudeau en 1968, sin duda uno de los políticos más carismático de la historia del Canadá. Efectivamente, el mandato de Trudeau, que se alargó hasta 1983, representa la culminación del llamado French Power en Ottawa, esto es, del protagonismo de políticos del Quebec en la escena federal. Como muestra el cuadro 3, en todas las elecciones federales en las que Trudeau participó, sus candidatos liberales obtuvieron un apoyo masivo de parte de los votantes del Quebec.

Dicha tendencia se quiebra dramáticamente en las elecciones federales de 1984, a las cuales no concurre Trudeau (puesto que había dimitido el año anterior). Como muestra el cuadro 3, los votantes quebequeses pasaron a apoyar, también masivamente, a los candidatos del Partido Conservador, liderado ya por Mulroney. Para comprender este cambio radical en el comportamiento del electorado quebequés hay que hacer referencia a las importantes modificaciones políticas y constitucionales

(3) La única excepción fueron los nueve meses de gobierno conservador entre 1979 y 1980.

que se producen en el Canadá entre 1980 y 1984, las cuales se encuentran también en el origen de la aparición del Bloque Quebequés.

CUADRO 3
ELECCIONES FEDERALES EN QUEBEC (1968-1993)

	1968	1972	1974	1979	1980	1984	1988	1993
	V-D	V-D	V-D	V-D	V-D	V-D	V-D	V-D
Partido Liberal.	53-56	49-56	54-60	62-67	68-74	34-17	30-12	33-19
Partido Conservador.	21-4	17-2	21-3	14-2	13-1	54-58	53-63	14-1
Bloque Quebequés.	—	—	—	—	—	—	—	49-54
Unión Creditista.	16-14	24-15	17-11	16-6	—	—	—	—
Independientes.	—	3-1	—	—	—	—	—	3-1

V = voto popular (%).
D = diputados.

El número de diputados del Quebec en la Cámara de los Comunes de Ottawa sufre periódicas variaciones en función de los sucesivos recuentos censales. Así, si hasta las elecciones de 1974 tenía 74 diputados, a partir de las siguientes pasó a tener uno más.

SEGUNDA PARTE: EL BLOQUE QUEBEQUES

3. Antecedentes históricos

El resultado del referéndum sobre la soberanía-asociación de la provincia del Quebec, realizado el 20 de mayo de 1980 (Zukowski: 1981), cuando una mayoría de ciudadanos votaron en contra de dicha propuesta, abrió las puertas a Trudeau para llevar a cabo la reforma constitucional y política más ambiciosa desde 1867. Después de arduas negociaciones entre 1980-81, finalmente se llegó a un acuerdo que apoyaron el gobierno federal y las nueve provincias de mayoría anglófona del Canadá. En virtud de dicha reforma se aprobaba una fórmula general de modificación constitucional basada en la regla de 7-50, esto es, que toda reforma de la Constitución había de contar con el apoyo de al menos siete —de las diez— provincias, las cuales habían de contener como mínimo el 50 por 100 del total de la población canadiense. Dicha fórmula no atribuía, en consecuencia, al Quebec un poder de veto constitucional, demanda central del nacionalismo quebequés, que siempre había defendido que ninguna modificación constitucional que le implicase podía entrar en vigor sin la aprobación previa de su Cámara Legislativa, la Asamblea Nacional.

La reforma también incluía una Carta de Derechos y Libertades que abundaba en la equiparación del Quebec como una provincia más, por lo que no se le reconocía su carácter diferencial. La Carta constituye también un formidable instrumento

de centralización política, puesto que, como se ha demostrado en sus ya más de diez años de vigencia, ha dado lugar a una progresiva «juridicialización» de la política canadiense al otorgar un gran protagonismo a los jueces como *policy makers*, puesto que sus sentencias tienen una aplicación homogénea en todo el país, en detrimento de la división federal de poderes (Mandel: 1988).

Por tal motivo, el Gobierno quebequés, entonces liderado por René Lévesque (Partido Quebequés), y la propia Asamblea Nacional se opusieron a dicha reforma y le negaron legitimidad política alguna (Remillard: 1985). Este posicionamiento contrario abrió una crisis constitucional y política que aún hoy preside la dinámica política de las relaciones Quebec-Canadá.

Las consecuencias fueron inmediatas. Sin duda la más importante fue el total desprestigio del propio primer ministro federal Trudeau no sólo entre los partidarios de la soberanía, sino incluso entre los propios quebequeses pro federalistas, puesto que la Reforma de 1982 no respondía a la promesa que Trudeau había hecho públicamente tanto durante la campaña electoral federal de febrero de 1980 como la campaña referendaria del mes de mayo siguiente de luchar por un «federalismo renovado», en el cual el Quebec vería reforzada su posición constitucional y política frente a las intenciones «mayoritaristas». La Reforma de 1982, en este sentido, no hacía más que consagrar la subordinación del Quebec a la voluntad del Canadá «inglés».

La retirada de Trudeau de la política activa en 1983, materializada en su dimisión, no evitó el deterioro liberal en el Quebec. Las elecciones federales de 1984 se convirtieron en aquella provincia en una auténtica cruzada para expulsar a los liberales de Ottawa. El gobierno provincial, aún en manos del Partido Quebequés, rompió su tradicional neutralismo respecto a una convocatoria electoral federal y decidió apoyar al Partido Conservador. Este presentaba como líder al miembro de la comunidad anglófona del Quebec, Brian Mulroney, el cual adoptó posturas conciliadoras y prometió reabrir las negociaciones constitucionales con el objeto de reconocer la especificidad del Quebec dentro de la federación canadiense. Mulroney incluso consiguió convencer a destacadas personalidades quebequesas que se habían destacado en la campaña referendaria de 1980 como partidarias del voto afirmativo para presentarse como candidatos conservadores. Entre dichas personas cabe destacar de forma especial al hoy líder del Bloque Quebequés Lucien Bouchard.

Los resultados electorales fueron, especialmente en el Quebec, una humillante derrota de los liberales (véase cuadro 3). Tal y como se había comprometido, Mulroney no tardó en reabrir el *dossier* constitucional, encontrando en dicha iniciativa la colaboración del Gobierno quebequés. A finales de 1985, las posibilidades de llegar a un nuevo acuerdo constitucional se incrementaron debido a la llegada al poder provincial del Partido Liberal del Quebec de Robert Bourassa. Este, que ya había sido primer ministro quebequés entre 1970 y 1976, era partidario de un auténtico federalismo renovado, y por tal motivo no dudó en participar activamente en la reapertura del *dossier* constitucional propugnada por Mulroney. Su Gobierno presentó en 1986 una plataforma que constaba de cinco puntos, la inclusión de los cuales

en el ordenamiento constitucional canadiense cerraría la herida abierta en 1982. Las negociaciones secretas entre ambos gobiernos, principalmente, pero también con el resto de gobiernos provinciales, culminarían en la firma del Acuerdo del Lago Meech, en junio de 1987. Dicho acuerdo modificaba algunos artículos tanto de la Ley Constitucional de 1867 como de la de 1982. Ahora bien, para su entrada en vigor era necesaria que fuese aprobada unánimemente por todas las asambleas legislativas provinciales dentro de los tres años siguientes. Esta exigencia, prevista en la Ley Constitucional de 1982, fue utilizada por los oponentes al Acuerdo, quienes desataron una gran ofensiva para evitar que cualquiera de las Asambleas provinciales lo ratificase si antes no se modificaban determinados extremos, y muy especialmente, el reconocimiento del Quebec como «sociedad distinta», precepto que era considerado como una puerta abierta a un tratamiento desigual y preferencial de la provincia francófona. Dentro de esta campaña destacaría con luz propia el mismo Trudeau, quien devino uno de sus principales críticos y opositores. En los meses posteriores, la oposición al Acuerdo no cesó de aumentar y consiguió importantes éxitos en las tres provincias de mayoría anglófona que celebraron elecciones provinciales (New Brunswick, Manitoba y Terranova), donde los respectivos primeros ministros salientes, que habían apoyado el acuerdo en 1987, fueron derrotados por sus oponentes, quienes basaron gran parte de su estrategia electoral en oponerse radicalmente a la ratificación legislativa del Acuerdo. La campaña anti-Meech, no obstante, llegó a su cenit a finales de 1989, cuando rebrotó con fuerza la cuestión lingüística en el Quebec, y la minoría anglófona de dicha provincia tuvo un notable éxito en difundir, entre la opinión pública del Canadá inglés, la impresión de que era perseguida y de que sus derechos fundamentales eran violados por el propio gobierno liberal del Quebec.

En la primavera de 1990, a escasas semanas del vencimiento de los tres años previstos, las tres provincias antes referidas aún no lo habían ratificado. Esto llenó de inquietud tanto a Mulroney como a Bourassa, sin duda los dos más destacados defensores del mismo. En consecuencia, aceptaron revisar su contenido tal y como solicitaban los opositores más moderados. Así, en mayo de 1990, Mulroney convocaba para principios de junio una Conferencia Constitucional de Primeros Ministros para intentar un acuerdo *in extremis*. Esta iniciativa indignó a los nacionalistas quebequeses, así como a un número significativo de diputados quebequeses del *caucus* conservador en Ottawa, puesto que fue considerado como una rebaja de las reclamaciones ya mínimas contenidas en el Acuerdo de Meech. La consecuencia fue inmediata: diversos diputados quebequeses dejaron el *caucus* ya en el mismo mes de mayo, sin tan siquiera esperar el resultado de la Conferencia Constitucional de junio. Pero sin duda fue la dimisión del propio Lucien Bouchard, a la sazón ministro del Medio Ambiente en el Gobierno federal, el acontecimiento que más conmocionó a la opinión pública. De esta manera se comenzaban a poner las bases para la aparición del Bloque Quebequés.

4. Formación y caracterización del BQ

La aparición del Bloque Quebequés es la consecuencia de la evolución del conflicto político-constitucional sobre el *status* del Quebec dentro del Estado federal canadiense producido en la última década. En este sentido, puede considerarse como el producto de los dos años claves: 1982 y 1990. En el primero, se produce la Reforma Constitucional más importante desde 1867 sin que el Quebec dé su aprobación, por lo que el sistema político canadiense resulta profundamente modificado. Quebec se convierte en una provincia más, no obteniendo un *status* especial ni se reconoce el carácter bicomunal del Canadá. Por su parte, el fracaso de Meech no hace más que ensanchar la polarización entre el Canadá «inglés» y un Quebec resuelto a defender su consideración de «sociedad distinta» para evitar cualquier intento de homogeneización. Después de Meech, en Quebec se expande la convicción de que el Canadá inglés no sólo ha roto definitivamente las «reglas del juego» existentes antes de la reforma constitucional de 1982, sino que se niega rotundamente a restablecerlas (Crête-Blais: 1992), por lo que el peligro de la asimilación, el fantasma contra el que históricamente ha luchado el pueblo quebequés, ni que sea por la vía judicial, es percibido como real.

El Bloque Quebequés se constituye como partido político en su Assemblée de Lancement el 15 de junio de 1991. No obstante, sus orígenes están estrechamente vinculados, como ya hemos señalado anteriormente, a la crisis del Acuerdo del Lago Meech, en mayo-junio de 1990. Así, el Bloque Quebequés es una formación de origen parlamentario, puesto que sus primeros miembros son diversos diputados quebequeses que abandonan sus grupos parlamentarios bajo los cuales habían sido elegidos y pasan a formar una nueva agrupación parlamentaria. En otras palabras: siete de los ocho diputados que formaran dicha agrupación son diputados trásfugas. Cinco de ellos, con Lucien Bouchard a la cabeza, procedían del Partido Conservador. Los dos restantes, del Partido Liberal: en la decisión de estos últimos influyó también la nominación de Jean Chrétien como nuevo líder del Partido, en la Convención celebrada el mismo mes de junio de 1990, y con el cual mantenían serias discrepancias. Cuanto al octavo componente, en cambio, salió de una elección parcial realizada en agosto de 1990 y que representó la primera gran victoria del Bloque, aun cuando éste formalmente no se había constituido.

Estos diputados realizaron a lo largo de 1990-91 una intensa actividad, decidieron convertirse en partido político y organizarse en todas y cada una de la setenta y cinco circunscripciones federales existentes en el Quebec para presentarse a las elecciones de 1993. En este sentido, la ya mencionada Asamblea de junio de 1991 representó su presentación pública, la cual tuvo un amplio eco en los medios políticos y periodísticos no sólo del Quebec, sino también del Canadá. Aunque no era la primera vez que una formación soberanista se proponía presentarse a unas elecciones federales, en este caso las perspectivas de éxito electoral eran fundadas.

En cuanto a su caracterización, el Bloque Quebequés agrupa a todo partidario de la soberanía del Quebec, independientemente de su ideología social y de su militan-

cia previa. En este sentido puede ser caracterizado como un partido frontista (de frente), puesto que se prima una sola dimensión, la nacional, en detrimento de otras, como la socioeconómica, la religiosa, etc. Según reza el Manifiesto aprobado en la Asamblea de 1991, «la souveraineté doit être au Québec ce qu'elle est ailleurs: un facteur d'unité» (pág. 11). En consecuencia, los promotores del Bloque dieron una gran importancia a la captación de militantes y dirigentes no estrictamente procedentes del movimiento soberanista clásico —representado por el Partido Quebequés—, sino también de liberales, socialdemócratas, conservadores, en un intento de desmarcarse de la acusación, lanzada por sus oponentes, de ser simplemente el ala federal del PQ. Dada la pluralidad de procedencias de sus miembros, el Bloque parece asumir que no es un partido tradicional y que, en consecuencia, «il ne cherche pas à former un gouvernement et n'adoptera pas un programme politique globale» (pág. 10). Esta renuncia explícita a concretar un programa detallado, refuerza su caracterización como movimiento de presión o *lobby* soberanista en el interior de la Cámara de los Comunes. En concreto, el Bloque aspira a ser el portavoz de la voluntad del pueblo del Quebec, que es el único que puede legítimamente «decider de son avenir et de son statut constitutionnel». En definitiva, podemos considerar que el BQ representa una organización que tiene por objetivo evitar que los partidos federales pancanadienses, y particularmente el Partido Liberal, se apropien la representatividad del pueblo quebequés.

Para el BQ (*Vers le nécessaire rassemblement des souverainistes à Ottawa*), el problema central del Estado federal canadiense es la existencia de dos visiones básicamente divergentes de la comunidad política canadiense: de un lado, aquella que parte de la igualdad de todas las provincias y de todos los individuos y que se plasma en la Ley Constitucional de 1982; por otro, está la visión del Canadá como un Estado bicomunal, producto del pacto fundador entre dos pueblos, el Canadá inglés y el Quebec, los cuales han de estar en pie de igualdad a la hora de decidir cualquier modificación de las reglas del juego. Este conflicto de visiones se materializa en un diferente diagnóstico de la realidad del Estado federal canadiense, «du point de vue d'une fédération uninationale, le Canada est déjà fort décentralisé, certains diraient trop; mais du point de vue du Québec, nation minoritaire, cette fédération binationale est très insuffisamment décentralisée» (pág. 13). En consecuencia, el BQ se declara partidario de la existencia de dos Estados separados, esto es, un Canadá federal «pour des raisons qui tiennent à la géographie et à l'histoire», pero con un gobierno central fuerte, y de un Quebec soberano, con un Estado unitario —no federal—, puesto que «les petits pays dont la population est relativement homogène, tels les pays scandinaves, constituent généralement des États unitaires» (págs. 16-17).

CONCLUSIONES

Las elecciones de octubre de 1993 han supuesto la transformación del sistema de partidos del Canadá. Uno de los dos partidos en el que se ha basado la alternan-

cia política a nivel federal casi desaparece —Partido Conservador— y sus perspectivas futuras parecen sombrías. Por otro lado, la entrada en el Parlamento federal de dos partidos con apoyos electorales territorialmente muy concentrados —Partido Reformista y el BQ— incrementan el proceso de desvertebración de un sistema de partidos federal que había conseguido una notable homogeneidad en las anteriores consultas. En este sentido, las elecciones federales de 1993 pueden considerarse como «críticas».

El éxito electoral del BQ puede inaugurar un nuevo escenario en la política federal. No obstante, y paradójicamente, el éxito cosechado por el BQ puede entrar en contradicción con su caracterización frontista. Efectivamente, la estrategia de los dirigentes soberanistas se basaba en gran medida en el hecho que asumiría la función de árbitro en un Parlamento federal donde ninguno de los partidos obtendría mayoría absoluta (*hung parliament*), previsión que no se ha hecho realidad al alcanzarla los liberales de Chrétien. Pero lo que parecía a todas luces imprevisible es que el propio BQ deviniese la oposición oficial dado que ha sido el segundo partido con más escaños. Más allá de la ironía que representa el hecho que un partido independentista acabe siendo la alternativa al gobierno del Estado del cual se pretende separar, esta situación puede afectar a la cohesión interna del Bloque, que, como se ha señalado, descansa en unas bases unidimensionales. En este sentido, una estrategia por parte del gobierno federal de conseguir la implicación del Bloque en la formulación de, por ejemplo, una política económica concreta podría dar origen a tensiones internas que podrían amenazar la integridad y cohesión del Bloque (4).

De todas maneras, este escenario cambiaría sensiblemente en función de los resultados de las elecciones provinciales del Quebec a celebrarse en 1994. De triunfar el Partido Quebequés de Jacques Parizeau, la cuestión nacional volvería a ocupar una posición central en la vida política canadiense, lo que sin duda reforzaría el papel del Bloque en Ottawa al mismo tiempo que lo cohesionaría.

Antes de finalizar esta nota queremos apuntar otro aspecto de la política canadiense que será objeto de un análisis posterior. Nos referimos al cambio en las actitudes y comportamientos electorales de los quebequeses que se vislumbra como consecuencia de estas últimas elecciones federales. Si hasta ahora el electorado quebequés, en los comicios federales, había apoyado a partidos pancanadienses, tanto si era de color liberal (hasta 1980) como conservador (1984 y 1988), en el interior de los cuales el *lobby* quebequés tenía un gran poder, en estas elecciones se ha producido un cambio hacia un voto eminentemente nacionalista, a una formación que no aspira a gobernar en Ottawa. Dicho cambio ha sido atribuido a la progresiva «nacionalización» de la sociedad quebequesa, según se desprende de las conclusiones de diferentes estudios recientes (Cloutier-Guay-Latouche: 1992) (5).

(4) Dicha hipótesis no nos parece desorbitada si tenemos en cuenta que la campaña electoral de Chrétien se basó largamente en la economía, dejando prácticamente de lado la cuestión constitucional, la cual ya considera normalizada desde 1982.

(5) No obstante, se constata también que para una parte importante de los quebequeses, nacionalismo no es necesariamente sinónimo de soberanismo ni menos aún de independentismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CAIRNS, A.: «The Electoral System and the Party System in Canada, 1921-1965», en *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique*, vol. 1, págs. 55-80.
- CLOUTIER, E.; GUAY, J. H.; LATOUCHE, D.: *Le Virage. L'évolution de l'opinion publique au Québec depuis 1960. Ou comment le Québec est devenu souverainiste*, Montréal, Québec, Amérique, 1992.
- CRÉTE, J.; BLAIS, A.: «Pourquoi l'opinion publique au Canada anglais a-t-elle rejeté l'Accord du Lac Meech?», en HUDON, R.; PÉLLETIER, R. (dirs): *L'engagement Intellectuel. Mélanges en honneur de Léon Dion*, Laval, Les Presses de l'Université Laval, 1992.
- GIBBINS, R.: *Prairie Politics and Society: Regionalism in Decline*, Toronto, Butterworths, 1980.
- LEMIEUX, V.: *Le Parti Libéral du Québec: Alliances, rivalités et neutralités*, Sainte Foy, Les Presses Universitaires Laval, 1993.
- LESLIE, P. M.: *Ethnonationalism in a Federal State: The Case of Canada*, Kingston, Institute of Intergovernmental Relations, 1988.
- MANDEL, M.: *The Charter of Rights and the Legalization of Politics in Canada*, Toronto, Thompson Educational Publishing, 1989.
- NEVITTE, N.: «Le réaligement fédéral-provincial et l'interaction électorale au Québec: 1962-1979», en CRETE, J. (dir): *Comportement électoral au Québec*, Chicoutimi, Gaëtan Morin Éditeur, 1984.
- PALLARÈS, F.: «Estado autonómico y sistema de partidos: una aproximación electoral», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 71, enero-marzo 1991, págs. 281-323.
- RÉMILLARD, G.: «Legality, Legitimacy and the Supreme Court», en BANTING, K.; SIMEON, R. (eds): *And No One Cheered: Federalism, Democracy and the Constitution Act*, Toronto, Methuen, 1983.
- SMILEY, D. V.: *The Federal Condition in Canada*, Toronto, McGraw-Hill Ryerson, 1987.
- THORBURN, H. G.: *Party Politics in Canada*, Ontario, Prentice Hall, 1985.
- ZUKOWSKY, R. J.: *Struggle over the Constitution: From the Quebec Referendum to the Supreme Court*, Kingston, Institute of Intergovernmental Relations, 1981.